

- l) Para entrar en el tema de la dramatización pareció muy importante realizar un diagnóstico previo de los problemas motores y sonoros.

La lista de notas y conclusiones (¡más bien son preguntas o hipótesis!), sería muy larga. Por ello se hace preciso complementar este trabajo con otro tipo de enfoque.

El otro campo de investigación, es más metodológico y controlado; llevado paso a paso partiendo de las bases técnicas más sencillas aplicadas al actor ciego, tratando de buscar una adaptación para cada problema surgido, y finalizar en una reelaboración metodológica.

En este momento existe un proyecto en marcha que está enfocado de esa manera. Tres técnicos teatrales —voz, expresión corporal y dramatización—, junto con un grupo de voluntarios ciegos y deficientes visuales están realizando la experiencia, de cuyos resultados podrá disponerse probablemente a fin de año.

El proceso —un tanto academicista por exigencia de los técnicos sociólogos encargados de su control— se compone de los pasos siguientes:

- 1º.- Conseguir un equipo de voluntarios tipo, que se presten a la aplicación del proceso experimental. Evaluar y describir el estado de este grupo antes de comenzar el proceso.
- 2º.- Tras aplicar a este equipo cada ejercicio paso a paso, anotar las respuestas erróneas y su consiguiente propuesta de adaptación.

- 3º.- Recoger en ordenador las tablas aplicadas, las reacciones obtenidas y las adaptaciones propuestas.
- 4º.- Recoger en vídeo y audio los ejercicios clave para su análisis comparativo.
- 5º.- Calibrar y describir los comportamientos individuales y los genéricos dentro del grupo.
- 6º.- Reelaborar el lenguaje técnico según el resultado de la aplicación.
- 7º.- Confeccionar una hipótesis de adaptación metodológica.
- 8º.- Conseguir un segundo equipo de voluntarios de la misma tipología que el primero.
- 9º.- Aplicar a este segundo grupo la hipótesis metodológica, con el fin de comprobar su funcionamiento.
- 10º.- Recoger los resultados de manera sistematizada, comentada y documentada, en un informe final.

Ambos tipos de investigación expuestos —y ya en marcha— son complementarios y básicos. Sería un error apoyar sólo a uno de ellos de manera excluyente, pues lo metodológico podría quedar como mera lectura de biblioteca, mientras que la investigación dentro de la labor grupal podría ser excesivamente subjetiva o anecdótica, y la suma de ellas dar un resultado caótico y poco útil.

En cualquier caso, el tema está abierto y cualquier director de agrupación —o profesional de teatro en general— puede plantear un proyecto viable en alguno de los sentidos. Tenemos la seguridad de que, en un par de años, existirá un cuerpo documental sobre estos temas.

# El actor ciego

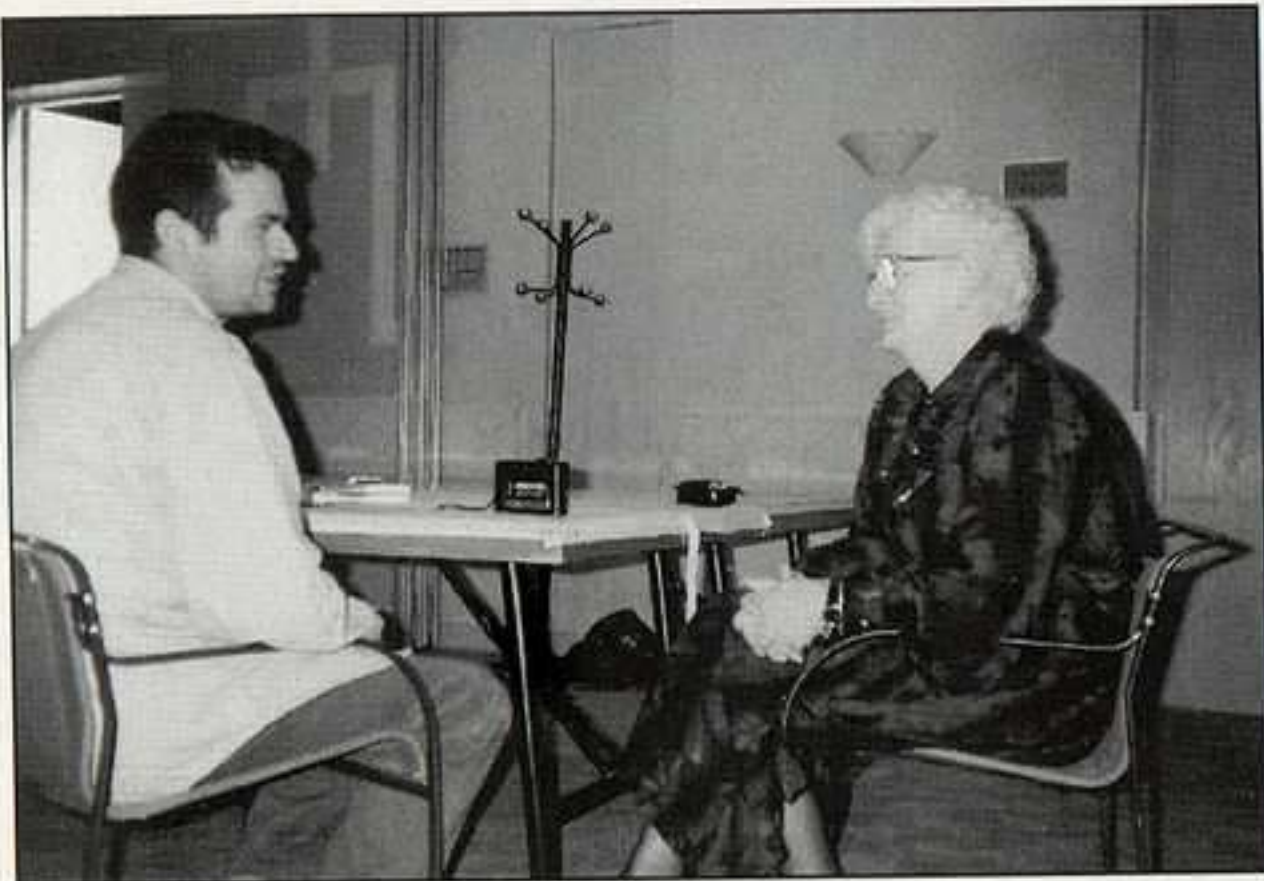
**Por Adolfo Simón**

**E**l material más interesante que conseguí a lo largo de la IV MUESTRA DE TEATRO DE LA ONCE en Sevilla fue la grabación de unas conversaciones mantenidas con cuatro participantes ciegos en la muestra. Viven el teatro de una forma apasionada porque gracias a él han dado vuelo a su vida, no importa cómo ni cuándo pero encuentran el tiempo para aprender el texto mientras venden el cupón o para ensayar tras el trabajo aunque estén rotos de cansancio.

Carmen Guinnot de 58 años y con resto visual (pérdida progresiva de la vista) es una de los dieciséis componentes del grupo «Saboira» (Niebla) de Baleares. Esta agrupación se formó en 1986. Carmen es una mujer dulce y tranquila, de pelo y tez blancos; por esto dice que se la eligió en la última obra para hacer de La Muerte. Recordó como de joven tenía que dejarse acompañar de su hermano y pagarle cinco duros para poder ir a ver teatro, le gustaba mucho, pero nunca se planteó la idea de ser actriz. Fue por pura casualidad que se encontró con el escenario; a quien verdaderamente le gusta actuar es al marido de Carmen, y acompañando a éste a uno de los ensayos se dio la ocasión de incorporarse al grupo. En un principio era para dar más cuerpo al coro de Electra, obra que por aquel entonces ensayaban; asintió finalmente y ya todo vino rodado. Cada vez se le han encomendado personajes de más envergadura y ella los ha resuelto porque cumple todo aquello de lo que se responsabiliza, pero espera dejar pronto el grupo, nunca ha conseguido sentirse cómoda en escena, le da verdadero

pánico, lo pasa mal. El teatro le gusta desde la barrera, como en los toros. Cuando termina la función sólo desea que caiga el telón, oye los aplausos y piensa que no son merecidos. Seguramente si no tuviera que salir a escena, seguiría, pues tanto el proceso de puesta en pie de la obra, el estudio del texto o la relación con el director le resultan interesantes. Sabe que de esta forma adquiere cultura y mayor expresividad, antes del teatro no se habría atrevido a hacer esta pequeña entrevista. Espero que siga haciendo siempre teatro porque en algún lugar tendrá que depositar toda la sensibilidad que emana esta mujer.

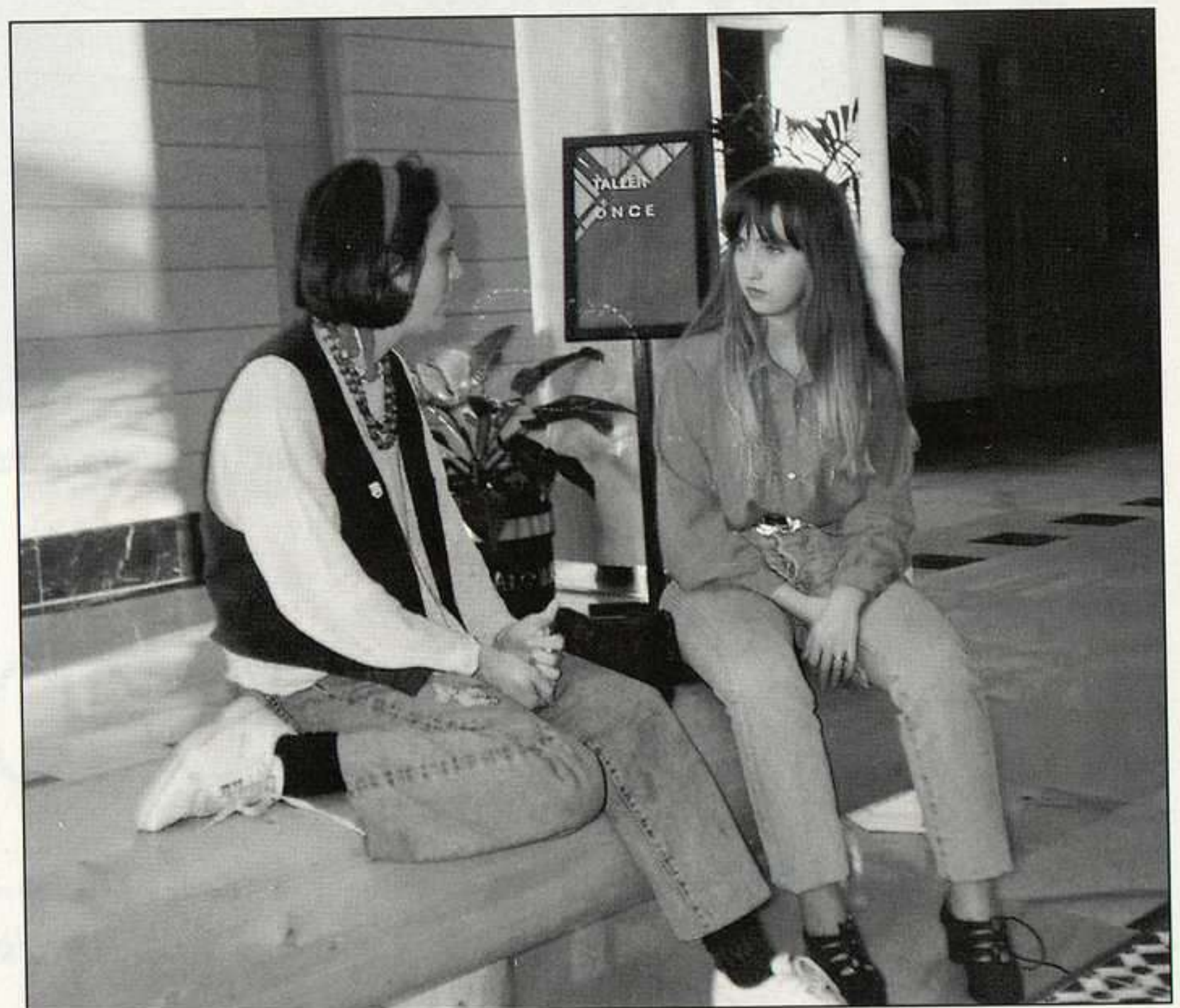
Manuel Nabeira de 64 años, ciego total, pertenece a la agrupación de La Coruña, formada en 1988. El caso de este hombre es la cara opuesta de Carmen. Ya a principios de los cincuenta montó *Sindo el Tonto* con unos compañeros de las clases de Braille, durante dos años llevaron la función por pueblos. Aquello terminó y tuvieron que pasar casi cuarenta años para que volviera a un escenario. Cuando se enteró de la formación del grupo de La Coruña no se lo pensó dos veces y se convirtió en uno de los trece componentes de la formación. Al principio todo consistía en ejercicios de vocalización, expresión corporal, relajación... pasado el tiempo, cuando ya se habían preparado, escenificaron la obra *Romería a las cuevas del demonio*, de Manuel Lourenzo. En todas sus obras se ha tratado de forma sencilla el espacio, utilizando recursos del títere que tanto arraigo tiene en Galicia. Otra cosa que junto al director han buscado han sido fórmulas escenográficas que ayudaran a la



movilidad en escena. Manuel siente una satisfacción muy grande haciendo teatro, le parece curioso que algo que nace como tertulia termine sirviendo para contar historias propias a través de la improvisación. Como espectador también prefiere el teatro al cine; piensa que en escena el actor ya no puede rectificar lo que ha hecho un momento antes y por eso ha de prestar más atención. ¿Que cómo puede un ciego total ser espectador?... A esto Manuel contestó de un hermosa forma... «El ciego cerebralmente ve, lo importante es sensibilizarse y ver por dentro». Me comentó que un ciego sensible sabe y entiende cuándo hay cambios en escena por los tonos o matices de la voz de los actores. Por esto último estaba algo molesto, no entendía porqué los ciegos habían sido tan intransigentes ante el hecho de que la obra presentada por ellos fuera en idioma gallego, sobre todo porque la elección se refrendó en Madrid.

María Jesús Ferrer, de 21 años, prácticamente sin visión, de Granada y estudiante de tercero de derecho, pertenece a la agrupación de dicha ciudad andaluza desde su creación en 1988. Todo surgió a partir de un taller de máscaras que hicieron para los carnavales de ese año; acto seguido deciden poner en pie una obra y escenifican *El retablillo de D. Cristóbal* de Lorca. Más que esta obra o las siguientes recuerda el placer que sentía en ir a los dos ensayos semanales, para ella era maravilloso todo el trabajo de vocalización, improvisación, control de movimiento para evitar el balanceo o la torpeza del gesto en las manos. Todo esto se ha ido perdiendo para dedicarse a poner en pie la obra elegida en cada momento para la muestra de teatro. Como además hay mucho interés desde la dirección por trabajar el movimiento, pero no tienen un espacio adecuado de trabajo, terminar por improvisarlo en las fechas previas al estreno o machacando horas y horas en el propio terreno el día de la función. A María Jesús le gustaría recuperar el cuidado del proceso en el montaje, pero encuentra que otros compañeros creen que es una pérdida de tiempo. Este es el mayor problema de una composición tan dispar en edades y modos de entender el teatro por parte de los componentes del grupo. Otra dificultad la encuentra en las constantes incorporaciones de actores que si bien no crean problemas a nivel personal lo crean a nivel trabajo, aunque lo que más desestructura el trabajo es el cambio de director: cada vez que han cambiado ha supuesto un parón en la evolución del grupo. Pero no dejaría nunca de hacer teatro por muchos problemas que hubiera... Le ha dado mucha independencia, antes no salía de casa, tenía pánico a salir a la calle, a hablar. Ahora no sólo ha resuelto los problemas de la escena sino que las soluciones han llegado al día a día. Le encanta ver todo tipo de teatro y si estuviera en Madrid sería... «La reina de Saba porque podría hacer más cosas de teatro, sobre todo de carácter experimental. Ahora vamos a montar unos textos de Sanchís Sinistera y de Javier Tomeo, algunos del grupo piensan que no tiene sentido pero a mí me hace mucha ilusión...».

Eulogio Rueda, gaditano, de 22 años, hace cuatro que perdió totalmente la visión; ya en el teatro de la escuela de la ONCE hizo sus pinitos como actor al montar *El mercader de Venecia*. Desde



**De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Carmen Guinnot, Eulogio Rueda, Manuel Nabeira y Mª Jesús Ferrer, actores ONCE entrevistados por Adolfo Simón.**

hace un año forma parte de la agrupación de Sevilla y lo que más le ha interesado del trabajo con este grupo ha sido la construcción del personaje; se divierte mucho inventando la historia que tiene que interpretar. No obstante las obras son leídas y elegidas por todo el grupo. Otra cosa en la que ponen mucha atención es en cómo mantener a un personaje dos horas en escena en movimiento para que sobre todo no se aburran ellos a la hora de actuar. Si hace falta inventan acciones que no vengan indicadas en la obra. Lo que no intenta Eulogio en escena es disimular su ceguera, sabe que el ciego tiene sus limitaciones pero aunque en escena puede moverse como un vidente, no trata de forzar sus comportamiento. Su interés, no obstante, estriba en la forma clásica de la representación. No cree interesante buscar un tipo de teatro particularmente del ciego. También ha sido muy importante esta experiencia para Eulogio, pero sobre todo, le gusta la posibilidad de relacionarse con sus compañeros, salir juntos, tener la ocasión de «ver» cómo se comportan los demás, como se tratan entre ellos y poder tener una idea más clara de cómo son.

De este muchacho gaditano hubo una cosa que me interesó mucho: me habló de dos tipos de ciegos; por un lado estarían los que se quedan quietos y sumidos en la queja y por otro los que no se sienten inferiores por ser ciegos y tratan de superarse día a día. Sin duda alguna todos los que se atreven con el vértigo del escenario pertenecen a estos últimos.